

GEMA FABRO ESTEBAN

## Introducción

Nadie pone en duda que la minería del carbón forma parte de la historia de la provincia turolense. Sólo tenemos que dar un paseo por los paisajes de muchos de sus pueblos o conversar con sus gentes para percatarnos de esta estrecha ligazón. Por ello, en el presente capítulo se va a llevar a cabo un análisis histórico-económico sobre la evolución de la comarca de las Cuencas Mineras que, junto con la comarca de Andorra, ha concentrado la actividad minera de la provincia, al objeto de cuantificar la importancia económica que el sector minero ha representado y representa en dicha comarca, y realizar un balance sobre las perspectivas futuras de la zona dada la reciente desaparición del sector.

La comarca de las Cuencas Mineras ha sufrido el mismo fenómeno que ha caracterizado a toda la provincia y la región: la despoblación paulatina de amplios núcleos rurales, en beneficio de las localidades más dinámicas. Por ello, la comarca actual no guarda unidad geográfica ni económica, contando las localidades mineras de Utrillas, Escucha y Montalbán con el 60% de la población y generando el 80% de la renta. Al lado de estos núcleos típicamente industriales, encontramos extremos contrarios como Blesa, La Zoma, Fuenferrada o Villanueva, donde el predominio de la agricultura es claro. A su vez, todos los municipios suelen tener dependencia en cuestiones administrativas, comerciales, de ocio o educación de las siguientes localidades: Utrillas, que es la cabecera de la cuenca minera y la capitalidad de la comarca; Montalbán, que posee la capitalidad histórico cultural, y, en menor medida, de Aliaga. Algunos de estos municipios integran la cuenca minera pero arrastran una vida lánguida, participando apenas de la riqueza de la comarca y con una evolución de su población netamente regresiva.



La agricultura no ha sido un sector importante en la economía comarcal. Terrazas cultivadas en el entorno de Valdeconejos (Escucha)

### La economía de la comarca: una visión de conjunto

Las temperaturas extremas y la poca profundidad de los suelos dificultan la agricultura y condicionan el tipo de cultivos, de modo que el suelo de la comarca responde en general a los cultivos de secano, contando el regadío con una importancia menor. A estas dificultades hay que añadir que buena parte de la zona es bastante montañosa y presenta elevados desniveles en el relieve, que dan lugar a parcelas en las laderas de las montañas que no permiten la mecanización, dificultando aún más las posibilidades de cultivo.

Parte de estas tierras, trabajadas en el pasado con fuerza animal, tuvieron que ser abandonadas ante la imposibilidad de utilizar maquinaria agrícola. Por todo ello, el sector agrícola ha carecido de importancia en la comarca, tanto en lo referente al secano como al regadío, y en la actualidad su contribución al valor añadido bruto comarcal apenas alcanza un 10%. En consecuencia, el porcentaje de población activa agraria ha sido siempre bajo e inferior al del resto de la provincia –a principios de los noventa este porcentaje apenas alcanzaba el 15% frente al 25% provincial–, y un fenómeno característico de esta zona ha sido la dedicación a tiempo parcial a la agricultura, como actividad complementaria de la minería.

Esta práctica generalizada de compatibilizar el trabajo en la mina con el del campo, unido a que buena parte de los municipios son montañosos, generó una situación minifundista respecto a la provincia, con muchos propietarios de explotaciones de reducido tamaño. En los municipios donde existían minas o se encontraban muy próximas, el abandono de la agricultura fue mayor, y con el inicio de las explotaciones a cielo abierto en los ochenta, se expropiaron en algunas zonas afectadas hectáreas de viñedos, cereales y olivos, para su utilización como escombreras. De este modo, la agricultura se convirtió en muchos casos en una actividad de carácter marginal, fomentando que estos pequeños propietarios se alejaran de los criterios de empresa y rentabilidad que hubieran permitido alcanzar una mayor productividad en la actividad agraria.

En relación al tipo de cultivos presentes en la comarca, cabe hacer las siguientes consideraciones: En los suelos menos profundos y de escasa fertilidad se cosechan sobre todo cereales, destacando el trigo y la cebada, y, en menor medida, viñedos, leguminosas y cultivos forrajeros, que se adaptan fácilmente a climas fríos y secos, y que proporcionan una elevada cantidad de hierba que se utiliza como reserva para alimentar al ganado en la época invernal. En los suelos más profundos encontramos pequeñas zonas de regadío,

distribuidas en general en huertos familiares dedicados a la horticultura y el cultivo de cereales, cuya función principal es el abastecimiento familiar. Otras actividades tradicionales se encuentran en franca recesión. Es el caso del azafrán, dadas las dificultades que su cultivo plantea, y la remolacha, afectada por el cierre de las industrias azucareras.

Una característica de la zona es el elevado porcentaje de tierras forestales o potencialmente forestales –en torno al 75% de la superficie comarcal–. Destaca el enorme espacio de matorrales, dado que durante muchos años, y especialmente en la época de la postguerra, estos montes fueron sometidos a una fuerte presión silvícola, ganadera e incluso agrícola, que dio lugar a roturaciones excesivas e indebidas del monte. Esto generó en mayor medida de lo deseable la desaparición de cubierta arbórea, así como la degradación de los suelos. La producción de leña, que alcanzó cierta importancia en el pasado en muchos de estos municipios, descendió drásticamente con el uso del carbón. No obstante, las repoblaciones forestales, que comenzaron a finales de los años cuarenta de la mano del ICONA, permitieron cubrir parte de los déficits madereros y de productos forestales que presenta nuestro país.

En cuanto a la ganadería, difícilmente puede entenderse la vida agrícola comarcal sin la misma. Entre aquellos propietarios que han vivido exclusivamente de la agricultura, un porcentaje muy elevado de sus explotaciones agrícolas contaban con ganado ovino, que es el predominante en la comarca. De este modo, la brecha cada vez mayor entre industria y agricultura, que comenzó en los años setenta con la expansión de la minería y ha continuado hasta nuestros días con



El ganado ovino se encuentra en recesión. Hinojosa de Jarque

la emigración de pequeños propietarios, ha tenido su reflejo en la actividad ganadera. Un elevado número de explotaciones que habían sido en el pasado agrícola-ganaderas dejan de serlo al pasar sus propietarios a trabajar de forma complementaria en las minas, y al no poder hacerse cargo de las atenciones que requiere el cuidado del ganado. En la actualidad, el ganado ovino sigue siendo el predominante, si bien se encuentra en recesión, puesto que cada vez es menor el número de pastores. La mayor caída, no obstante, la ha experimentado el ganado bovino –las vacas que en el pasado se empleaban para la labranza y cría de novillos han desaparecido–, seguida del porcino.

En relación al sector servicios, la población ocupada en el mismo ha sido siempre inferior a la del resto de la provincia, tratándose en la mayoría de los casos de establecimientos pequeños y atomizados, dedicados en buena medida al abastecimiento de bienes y servicios básicos. No obstante, en los últimos años el sector está experimentando cierto desarrollo, y se están poniendo en marcha algunas iniciativas conducentes a atraer turismo a la comarca, como la inauguración del Parque Geológico de Aliaga, a comienzos de los noventa, o la apertura del museo minero de Escuha en 2002 instalado en las explotaciones de la mina «Se verá», cerrada en 1968. A pesar de ello, la comarca todavía no ha sido capaz de encontrar en el turismo un vector importante para su desarrollo.

Pero si algo caracteriza la economía de la zona es el predominio del sector industrial. Hablar de industria en la comarca de las Cuencas Mineras supone referirse casi exclusivamente a la minería del carbón y la producción de energía eléctrica, que han mantenido un claro protagonismo en la historia económica de estos municipios. Por ello, vamos a centrar nuestra atención en la minería del carbón, comenzando con un breve repaso al origen de las explotaciones mineras, para finalizar haciendo un balance acerca de las implicaciones económicas y sociales que la desaparición del sector –la última mina cerró en 2003– ha generado.

### El origen de las explotaciones mineras

El origen de la minería del carbón en nuestro país debe buscarse en el retroceso de la leña y su derivado, el carbón vegetal, conforme avanzaba el siglo XVIII. Estos combustibles tradicionales eran cada vez más escasos, y por lo tanto más caros, a la par que la demanda de carbón mineral despegaba –máquina de vapor, herreros, ferreteros y consumo doméstico, entre otros–. La respuesta a esta demanda fue el inicio de la explotación en varios yacimientos españoles.

Los hallazgos de estos yacimientos, o al menos su divulgación, eran debidos a las minorías cultas, a los ilustrados de la época, que potenciaban estos recursos minerales gracias a los conocimientos adquiridos a través de la lectura de

libros científicos y de viajes realizados a otros países. En este contexto, no se puede dejar de citar la labor de las sociedades económicas. Algunas, como la aragonesa, apoyaron de diversas maneras el aprovechamiento de estos recursos mineros a través de demostraciones públicas, experimentos o elaboración de informes.

Estas primeras explotaciones tuvieron que enfrentarse a una serie de problemas, algunos de los cuales perdurarán en el tiempo: desconocimiento de las técnicas –existían grandes dificultades, por ejemplo, para la introducción de maquinaria en las explotaciones–; mala calidad de nuestro carbón –porcentaje muy elevado de menudos, suciedad, escasa potencia de las capas– y, un obstáculo fundamental: el transporte. Basta citar que el transporte del mineral suponía más del 50% del precio final en los lugares de consumo, alcanzando en muchos casos hasta un 80 y un 90% del mismo. En la prensa turolense, siempre sensibilizada con los temas relacionados con la extracción minera, este problema se convirtió en una auténtica obsesión, recogida en publicaciones como *Miscelánea Turolense* y *Boletín Minero y Comercial*, del abogado Domingo Gascón y Gimbao, que ofrecen información periódica sobre la «Riqueza minera en la provincia de Teruel».

Todas estas dificultades no impidieron sin embargo que en algunas cuencas españolas comenzara un proceso de atracción de establecimientos industriales muy ligados a la actividad en las minas, destacando de manera especial en Aragón el caso de la cuenca de Utrillas. Una clara descripción acerca del origen de la extracción de carbón en dicha cuenca es la que ofrece el profesor Eloy Fernández Clemente en sus trabajos de 1982 y 1999, que se intentará sintetizar en las próximas líneas.

A pesar de que hacia el año de 1700 ya se conoce la riqueza carbonífera de la zona, es en el último cuarto del siglo XVIII cuando se progresa en el conocimiento y potenciación de estos recursos. Dos Reales Fábricas de cristal y acero se instalaron en Utrillas bajo la protección de Carlos III, siendo su fecha de constitución 1798. Su mano de obra cualificada, de origen alemán y belga, enseñó a los operarios españoles a emplear el combustible mineral en fraguas. Autores del siglo XIX cifraron el consumo de estas fábricas en 1.500 tm de carbón. Sin embargo, una mala gestión de la empresa, la falta de competencia y la excesiva protección otorgada por el Estado, llevaron al cese de la fabricación hacia 1822.

Será en las décadas 50 y 60 del siglo XIX cuando la cuenca de Utrillas empieza a ser explorada con intereses industriales por una serie muy amplia de estudiosos y viajeros. Geólogos e ingenieros analizan el mineral y advierten de la baratura de la explotación, dado el espesor de las capas de lignito. Transcurrirán no obstante algunos años hasta que se lleve a cabo la explotación del carbón de forma técnica y mecanizada. Hasta 1885 no se realiza el mapa de Teruel para el Geólogo y Minero de España, a partir del cual las zonas

quedan perfectamente acotadas por sus orígenes y potenciales riquezas. Y es que hubo que esperar la escasez mundial de carbón originada por el alto nivel de industrialización, las huelgas y la disminución de importaciones en España por el encarecimiento del mineral, para que la explotación de carbón de nuestro país despegara y comenzara una etapa decisiva para la historia minera española.

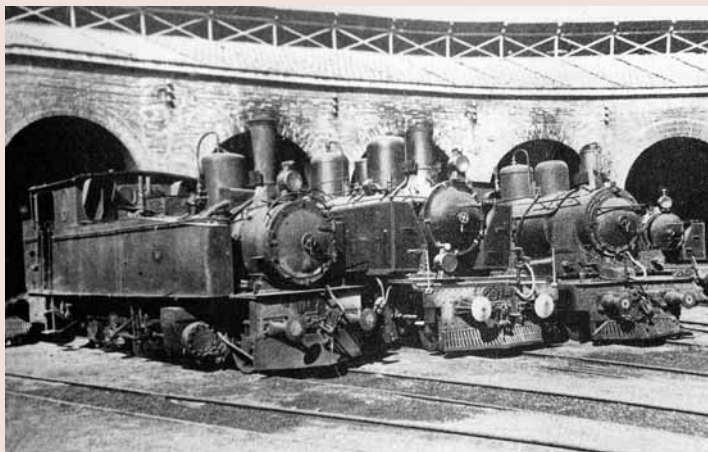
Será finalmente a comienzos del siglo XX cuando una burguesía regional dinámica protagonice el despegue industrial aragonés, y potencie la constitución de una gran empresa minera: «Minas y Ferrocarril de Utrillas», constituida el 14 de marzo de 1900 para explotar la cuenca de forma técnica y mecanizada y construir vías de comunicación hasta los centros consumidores de la región. Su capital –12 millones de pesetas– era comparable al de las empresas grandes de Asturias o León por las mismas fechas. El mismo estaba repartido entre el Banco de Crédito de Zaragoza, que se quedaba el gran paquete, y varios de sus directivos. Presidía el Consejo de Administración Francisco Castán, presidente del Banco de Crédito, y entre los vocales se encontraban los hermanos Mariano y Santiago Baselga, que pronto ocuparían la presidencia y gerencia, respectivamente, de la empresa. «Minas y Ferrocarril de Utrillas» ocupaba un puesto entre las primeras veinte empresas de carbón en España, y constituía la mayor sociedad anónima de capital aragonés en ese momento. Lamentablemente, seguirá el mismo proceso que la mayor parte de empresas mineras de origen aragonés, y acabará en manos de capital ajeno a la región<sup>1</sup>.

La inauguración del Ferrocarril Utrillas-Zaragoza el 29 de septiembre de 1904 vino a solucionar el principal problema de los carbones turolenses: el transporte del mineral hasta las grandes zonas industriales. Tras barajar varias alternativas se optó por el trazado Utrillas-Belchite-Zaragoza, si bien la salida más adecuada hubiera sido enlazar con la vía férrea entre Zaragoza y Barcelona, con mejores expectativas de venta en las dos ciudades. Ese mismo año comienza a extraerse el mineral en abundancia y a llevarse a Zaragoza, principal destino de la producción, y donde la empresa decide construir muy cerca de la estación de ferrocarril una fábrica de aglomerados, para elevar el valor de los carbones menudos transformándolos en otras clases más estimadas en el mercado. «En 1906 la Sociedad extrae y transporta 71.800 tm de carbón de lignito, lo que supone el primer lugar y más de un tercio del total español» (Fernández Clemente, 1999).

---

1. En 1938, año en el que muere Mariano Baselga, alma de la entidad, la Sociedad «Ebro, Compañía de azúcares y alcoholes», se hizo con el control absoluto de la sociedad. La empresa, a pesar de tener su domicilio en Madrid, cuenta con gran parte de capital aragonés. En 1950 cambia de nuevo de propietario integrándose en el grupo catalán Figols, que moderniza y mecaniza las instalaciones. En 1962 se producen 300.000 tm, y hay unos 1.300 empleados. En 1963 pasa a pertenecer a FECSA, que en 1970 pone en funcionamiento la central térmica de Escucha, que se convertirá en el principal consumidor de la sociedad.

## El ferrocarril minero de Utrillas



Locomotoras  
en la «Estación  
de Utrillas»  
de Zaragoza



Empleados de  
mantenimiento  
(hacia 1960)



Locomotora  
y convoy  
de vagonetas de  
transporte de  
mineral entre  
los «Lavaderos»  
y Utrillas  
(antes de 1960)

Colección José Hinojo

Arriba a la derecha: transporte ferroviario de mineral sobre la carretera de Utrillas y la vega del río Moral (hacia 1950)



Pequeño convoy de transporte de mineral bajo las eras de Utrillas (año 1960)



Mina Santiago en Utrillas. Maniobras para conducir el mineral a los «Lavaderos» (hacia 1950)



## El estallido de la guerra civil española

En un marco de interesante despegue industrial aragonés tiene lugar la terrible guerra civil española. La cuenca de Utrillas se mantuvo desde el primer día leal a la República, y pronto fue objeto de fuertes ataques. Como era frecuente en zonas mineras, el movimiento obrero estaba bastante desarrollado, contando Montalbán y Utrillas con 68 y 56 afiliados a la CNT, respectivamente (Fernández Clemente, 1999).

En las cuencas de la zona republicana la caída de la producción fue de un 55%, y en 1937 se encontraba prácticamente paralizada. En el caso de la provincia de Teruel la mayor caída se produjo en 1938, al pasar la producción de lignito de 112.000 a 23.000 tm. No obstante, parece que la disponibilidad de carbón no resultó decisiva para el desarrollo de la contienda, ya que la zona republicana pudo sustituirlo por carbón importado, gracias a las reservas de oro que mantenía el Gobierno legal. Pero lo más sorprendente es que a pesar de la caída de la producción y el descenso de la renta nacional –cayó un 29%–, el consumo de carbón se disparó durante los años 1935-1940, siendo los ferrocarriles, la siderurgia y el cemento los principales protagonistas de esta expansión. Probablemente, la caída de las importaciones y las necesidades de reconstrucción expliquen este auge en el consumo minero durante los años de la guerra.

En relación a los daños materiales ocasionados por la guerra, cabe mencionar que si bien apenas se produjeron destrucciones deliberadas de instalaciones mineras durante el transcurso de la contienda, existieron algunas excepciones, entre las que se encuentra el caso de la cuenca de Utrillas. Allí, M. y F. U. tardó algún tiempo en reponerse al haber sido violadas las instalaciones del exterior del pozo principal y varios puentes de ferrocarril. Además, se tuvo que hacer frente a la escasez de personal obrero cualificado que generaron las bajas ocasionadas por la guerra, las huidas al extranjero y las incorporaciones a la guerrilla, sin olvidar la represión generalizada del nuevo régimen.

## 1940-1958: la primera edad de oro del carbón

Entre 1940 y 1958 el sector carbonífero en nuestro país vive su primera edad de oro con un desarrollo espectacular de su producción, explicado por la caída de las importaciones de carbón y el incremento en la demanda, derivado en parte de la escasez de otras fuentes energéticas.

Los protagonistas indiscutibles son los lignitos, que gracias a su régimen legal especial –libertad de comercialización y precios frente al control establecido para hulla y antracita– ven aumentar sus volúmenes de producción de forma notable. De este modo, los precios del lignito se sitúan por encima de los de la hu-

lla y antracita, a pesar de tratarse de carbón de peor calidad, y el número de empleados aumenta espectacularmente. En la provincia de Teruel, al final de este periodo las empresas mineras ocupaban ya al 40% de los trabajadores del sector industrial. Es durante estos años cuando la cuenca asturiana sufre una fuerte competencia con la mejoría de la participación del resto de cuencas españolas, destacando el desarrollo espectacular de la cuenca turolense, cuya participación en la producción de carbones pasa de ser el 1% en 1935 al 8% en 1958.

No obstante, este auge del sector no siempre incentivó la mecanización de las explotaciones. La proliferación de pequeñas empresas que pretendían aprovechar la favorable coyuntura, las dificultades para adquirir maquinaria exterior y la caída real del coste de la mano de obra ayudan a explicarlo<sup>2</sup>. Sólo las grandes, como M. y F. U., se renovaban y conseguían incrementar la producción y la plantilla.

Entre los aspectos más destacables de esta época encontramos el cambio producido en el patrón de consumo al ceder los transportes el protagonismo a la electricidad. Este cambio en la distribución sectorial del consumo de carbón afectó a la distribución territorial del mismo, ganando peso aquellas comunidades autónomas como la aragonesa, en las que se abren centrales térmicas. En 1949 se inicia la construcción de la central térmica de Aliaga, que cuando entró en funcionamiento en 1952 era la mayor y más moderna de las centrales térmicas españolas, y que se convirtió, junto con la de Escatrón en Zaragoza, en la principal consumidora del carbón turolense. M. y F. U., que contaba con las mayores reservas de lignito provinciales, tanto en términos de cantidad como de calidad, controlaba casi por completo las minas de la comarca.

### La crisis de los años sesenta y el comportamiento diferencial de los lignitos

Tras la gran expansión experimentada durante los años cuarenta y cincuenta, apoyada por la favorable coyuntura, a partir de 1958 y hasta 1973 asistimos a la crisis del sector con una caída simultánea de la producción y el empleo, especialmente intensa a partir de 1967. Entre 1967 y 1973 la producción nacional de carbones sufre una caída del 16%, alcanzando su mínimo histórico con 12,9 millones de tm en 1973.

Tres parecen ser las causas principales de este declive: la competencia de otros productos energéticos –gas, electricidad, petróleo–, la liberalización exterior –supresión de los aranceles que gravaban la importación de hulla y antracita– y

---

2. A comienzos de los años 60, las principales empresas que explotaban la cuenca, junto con M. y F. U., eran las siguientes: Carbonífera de Utrillas, Carbonífera de Palomar, Gregorio Lances Perales y Mercedes G. Pinedo.



Central térmica en desuso de Aliaga

la evolución desfavorable de los costes de explotación explicada por las mejoras retributivas de la mano de obra, el aumento de las cargas sociales y los bajos niveles de productividad. La reacción del Estado ante la crisis fue el traspaso al sector público de la mayoría de las explotaciones.

En este contexto general de crisis destaca el comportamiento diferencial de los lignitos, menos influidos por la caída del consumo de carbón en el sector siderúrgico y por la liberalización exterior, ya que prácticamente toda la producción la consumían las centrales térmicas situadas a bocamina. No obstante, a pesar de la menor incidencia de la crisis en el caso de los lignitos, ésta se hizo notar paulatinamente y afectó sobre todo a pequeñas empresas, la mayoría de las cuales acabó cerrando, aunque también las grandes pasaron por momentos difíciles. En el caso de la cuenca de Utrillas, la central térmica de Aliaga empezó a mostrar su incapacidad para absorber la producción de carbón de la zona, si bien la apertura de la central térmica de Escucha en 1970 supuso un importante alivio para la comarca.

En 1963 M. y F. U. vende la línea de ferrocarril al Estado, y el Ministerio de Obras Públicas decide suprimirla poco más de dos años después, en plena crisis del carbón, cuando el consumo de derivados de petróleo en la industria empezó a hacerlo innecesario. Además, la principal producción iba ya a abastecer las centrales térmicas de Aliaga y Escatrón. El carbón pasa a ser transportado en grandes camiones, si bien a comienzos de los setenta se abre la central térmica de Escucha, que absorbe casi toda la producción. Pronto arrancaron los raíles, y hoy sólo quedan la huella de su trazado, puentes y estaciones semiderruidas.

### 1973-1986: la segunda edad de oro del carbón

La segunda edad de oro del carbón comienza en 1973 con el estallido de la primera crisis del petróleo, y se prolonga hasta 1985, año en el que España entra en la CEE. De nuevo tuvo que ser una situación extraordinaria la que impulsara el sector.

En este periodo expansivo el protagonismo fue otra vez para el lignito, cuya producción se multiplicaría por ocho en estos años, menos influido que la hulla y la antracita por la caída de la demanda siderúrgica, consecuencia de la crisis que afectaba al sector.

Este aumento tan espectacular de la producción se debió sobre todo al cambio tecnológico al que asistimos con la aparición de la minería a cielo abierto, más productiva y rentable que la subterránea, pero que llevó aparejada una importante amortización de empleos<sup>3</sup>. Sólo en la provincia de Teruel entre 1979 y 1985 se perdieron casi 600 puestos de trabajo, comenzando en estos años una sangría demográfica que ha perdurado hasta nuestros días, con todas las implicaciones negativas que ello supone. Tampoco se debe olvidar la destrucción de paisajes y la alteración provocada en el marco ecológico, en una época en la que este tipo de explotaciones estaban todavía escasamente reguladas.

En la cuenca minera turolense se alcanza un máximo histórico en 1981, con una producción de 5.215.824 tm, obtenidas en 27 explotaciones. Entre 1978 y 1985 la producción de lignitos en Teruel se duplicó, y en este último año ya el 60% de la misma se había obtenido en explotaciones a cielo abierto. M. y F. U. produce en 1976 más de mil millones de kw, el 45% de la fuerza electrotérmica de Aragón, y el 28,4% de la procedente en España del lignito.

Este contexto de expansión de los lignitos propició movilizaciones obreras en las cuencas mineras turolenses, para reivindicar mejoras retributivas y sociales. La mano de obra quería también beneficiarse del dinamismo del sector. La cuenca de Utrillas fue la que registró mayores conflictos laborales con la convocatoria de cuatro huelgas generales entre 1970 y 1977.

Una de las características más relevantes de nuestras cuencas mineras durante estos años era su bajo nivel de productividad, relacionado con la escasa mecanización de los yacimientos y una intensificación más lenta de las explotaciones a cielo abierto que la experimentada en otras cuencas españolas. Por ello, a pesar de la importancia que suponían los lignitos turolenses en el contexto nacional, éstos se estaban extrayendo con un bajo nivel de eficiencia. Además, existía una fuerte segmentación del mercado, de modo que a mediados de los

---

3. En Teruel, fue SAMCA la empresa pionera en introducir esta tecnología en la mina «Santa María» (Ariño).



Central térmica de Escucha

ochenta casi el 80% de la producción total de lignito provincial se repartía entre tres grandes empresas: SAMCA, con un 34%; ENDESA, con un 24%, y M. y F. U., con un 20%. Estas explotaciones estaban dirigidas por capital ajeno a la provincia, de modo que los únicos beneficios que se obtenían en la misma eran las rentas salariales.

Sólo cabe añadir a este análisis que nada menos que el 94% de la producción minera se destinaba ya a la generación de electricidad en las centrales térmicas de Aliaga, que cerrará en 1981, Escatrón, Escucha y Teruel. Esta última, que entró en funcionamiento en 1979, confirmó el destino minero-eléctrico de la provincia, iniciado en 1950 con la apertura de la central de Aliaga.

En materia legislativa, uno de los aspectos más relevantes de este periodo fueron las compensaciones establecidas para las zonas productoras de energía eléctrica de origen térmico, por la utilización de sus recursos naturales y por el impacto medioambiental negativo de las emisiones de azufre a la atmósfera.

Aunque ya existían anteriormente demandas en torno a esta necesidad de compensación, ésta no llegará hasta abril de 1981 con la *Ley del Canon sobre Producción de Energía Eléctrica*. Se definía como un recurso propio de la hacienda de las provincias que consistía en un gravamen del 5% del precio medio del kw/hora, y su pago lo llevaban a cabo las empresas productoras a las Diputaciones Provinciales. Los recursos obtenidos se dedicaban a dos líneas de actuación: la realización de obras de infraestructuras en las zonas afectadas, y la subvención de iniciativas públicas y privadas tendentes a atraer actividades directa-

mente productivas a estas zonas, que en Teruel se hizo básicamente a través del mecanismo de subvenciones a los tipos de interés.

Pero la adhesión de España a la Comunidad Europea supuso un cambio muy notable en la imposición indirecta con la entrada en vigor del IVA en 1986. En este nuevo marco, se tuvo que suprimir este Canon sobre la producción de energía eléctrica, perdiendo con ello un importante elemento de compensación para las zonas productoras.

### El nuevo marco europeo y la reconversión del sector

1986 fue un año clave para el sector carbonífero, históricamente muy intervenido, ya que la entrada de España en la CEE implicaba la aceptación del Tratado de la CECA, cuyo objetivo era el establecimiento de un mercado común en condiciones de libre competencia.

Entre las medidas tomadas por el Estado español para hacer frente a esta necesaria reconversión de la minería, destaca por su trascendencia la firma entre organizaciones sindicales y el Ministerio de Industria y Energía del «Plan de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras, 1998-2005», que perseguía un doble objetivo: garantizar en parte el futuro del carbón a medio plazo, manteniendo al sector en las mejores condiciones posibles de competitividad, y poner en marcha fórmulas para promover un nuevo tejido industrial que garantice el futuro económico de las Comarcas Mineras.

Esta reconversión del sector tuvo su reflejo inmediato en los volúmenes de producción, y sobre todo de empleo. A la altura de 1994 la pérdida de puestos de trabajo se cifraba ya en el 65%, debido en gran medida al cierre paulatino de la minería subterránea, y la caída de las plantillas en la minería a cielo abierto. En la cuenca de Utrillas la producción pasó de 1.124.191 tm en 1989 a 478.660 en 1997. En este contexto sólo parecía existir una vía para paliar el grave problema social que suponía la amortización de estos puestos de trabajo y evitar una sangría demográfica: la diversificación de la actividad económica.

### Evolución actual y perspectivas futuras

Los problemas que la excesiva especialización industrial generaron en la comarca, han quedado patentes cuando la zona se ha visto obligada a acometer la necesaria e ineludible reconversión económica tras el cierre de las explotaciones mineras.

En primer lugar, puesto que la minería no exige cualificaciones especiales y tampoco requiere diversificación profesional, los antiguos mineros cuentan con caren-

cias en términos de capital humano, lo que ha obligado a muchos de ellos a acogerse a prejubilaciones incentivadas, ante las dificultades para encontrar empleo en otras actividades. Además, tampoco la minería ha facilitado la presencia de la mujer en la vida laboral. De este modo, fomentar la formación de capital humano emerge como una de las principales prioridades en el escenario económico actual.

En segundo lugar, a pesar de la mejora de las carreteras en la última década, dado el esfuerzo inversor realizado para su acondicionamiento, sigue existiendo una carencia en la dotación de infraestructuras. Dicha carencia viene explicada en parte por la escasa necesidad de comunicación con el exterior de las explotaciones mineras, dada su proximidad a las centrales térmicas. Hay que mejorar las comunicaciones al objeto de conectar entre sí los municipios y facilitar la movilidad de factores productivos, así como el acceso a los centros de abastecimiento y consumo.

En tercer lugar, ha existido una oferta limitada de iniciativas de diversificación empresarial y de espíritu emprendedor, ligada en cierta medida a diversas razones relacionadas con la especificidad de la actividad minera. Así, por ejemplo, la fijación de precios de carbón y la garantía de compra del mismo, junto a su aplicación casi exclusiva a la producción eléctrica, no han contribuido a estimular la aparición de nuevas iniciativas industriales por parte de las empresas mineras de la comarca. Además, puesto que la actividad extractiva no precisa de industrias auxiliares ni de empresas de servicios especializados, por no tener un proceso de fabricación industrial, tampoco por esta vía se han fomentado iniciativas empresariales locales.

Pero a pesar de todas estas deficiencias, la comarca de las Cuencas Mineras ha demostrado, en un periodo relativamente corto de tiempo, poseer un potencial suficiente de recursos endógenos, así como la capacidad necesaria para atraer recursos exógenos, que permiten mirar al futuro con expectativas moderadamente optimistas.

En el año 1989 se puso en funcionamiento en Montalbán el polígono industrial denominado Cuencas Mineras, al amparo de las ayudas que ofrecía la compañía M. y F. U. y de las subvenciones ofrecidas por la Diputación General de Aragón, en el marco de la política de incentivos regionales. M. y F. U. ofrecía tres millones de pesetas por cada trabajador contratado a las sociedades que se instalasen en ese polígono.

Inicialmente se establecieron trece contratos con el compromiso de las sociedades beneficiarias de dar trabajo con carácter indefinido a empleados de la antigua plantilla de M. y F. U. Se exigían también otras condiciones, como no despedirlos en un plazo de seis meses. De las trece empresas comprometidas sólo cinco llegaron a comenzar sus actividades productivas, y ninguna cumplió con los compromisos asumidos ante la empresa y ante la Dirección General de Incentivos Regionales. Durante el periodo 1998-1993 Cuencas Mineras se convirtió



Empresa Casting Ros. Utrillas

en la BER (base espacial regional) más apoyada por la política de incentivos, seguida por el Bajo Aragón y Calamocha.

De entre los proyectos emprendidos en estos años destaca por encima de todos, por su trascendencia en el proceso de reconversión, el de la empresa Casting Ros, dedicada a la fabricación de piezas y componentes de automoción. El proyecto fue acogido con entusiasmo en la cuenca, puesto que se estimaba que su instalación atraería a su entorno un número considerable de empresas auxiliares y generaría un importante volumen de empleo, como efectivamente sucedió.

De los catorce proyectos aprobados por Incentivos Regionales tan sólo seis efectuaron la inversión prevista en un principio, y sólo el de Casting Ros cumplió todos y cada uno de los requisitos exigidos, de modo que es la única empresa que cobró la subvención en su totalidad. Casting Ros ha conseguido materializar la reestructuración minera con resultados muy satisfactorios, creando un importante número de empleos directos e inducidos, y se ha convertido en el auténtico motor de la comarca con una importante atracción de empresas auxiliares manufactureras y de desempleados de comarcas cercanas, muchos de ellos antiguos mineros<sup>4</sup>. En el año 2001, la empresa ocupa-

---

4. La empresa Casting Ros, junto con Manau, Generoso Martín y diversas empresas auxiliares, han conseguido crear un total de 600 puestos de trabajo, cifra no comparable sin embargo con los 1.600 mineros que había en la zona en 1980, más los puestos de trabajo indirectos que generaba el sector.



ba ya un puesto entre las treinta industrias aragonesas más importantes por volumen de facturación.

Un signo indiscutible de esta reactivación de la zona es el importante aumento de población que ha experimentado desde la instalación de la empresa, y que ha conseguido frenar la sangría iniciada<sup>5</sup>, así como la evolución positiva que el crecimiento económico viene experimentando en los últimos diez años.

La comarca se ha convertido, por tanto, en un ejemplo alentador de la posibilidad real de reactivación industrial de las comarcas mineras. Pero para saldar con éxito esta necesaria reconversión es de vital importancia la colaboración de autoridades y agentes sociales, al objeto de paliar los déficits ya comentados en términos de infraestructuras, capital humano, empresas de servicios especializados y fomento de una mayor cultura empresarial.

## Bibliografía

- ALQUÉZAR PENÓN, J. (2000), «Protesta y organización obrera en las minas de Andorra», *Revista de Andorra*, n.º 1, pp. 109-161.
- BISECAS FERRER, J. A. (1977), *Introducción a la Economía de la Región Aragonesa*, Alcrudo, Zaragoza.
- BISECAS FERRER, J. A. (2000), «Políticas públicas y desarrollo», *Jornadas sobre cambio social y económico: los retos de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses.
- Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (1980), *La comarca Utrillas-Montalbán*, Servicio de Estudios, ed., Zaragoza.
- Cámara de Comercio e Industria (1996), *Memoria Comercial, 1994-1995*, Teruel.
- COLL MARTÍN, S., y SUDRIÁ I TRIAY, C. (1987), *El Carbón en España, 1970-1961. Una historia económica*, Ediciones Turner, S.A., E<sup>3</sup> Nacional Carbonífera del Sur (Grupo Endesa), Madrid.
- Comité Provincial P.C.E. (1982), *Programa de ordenación minera en la provincia de Teruel y de reparto del canon energético*, Gabinete técnico PCE Aragón, Teruel.
- Consejo Económico y Social de Aragón, *Situación económica y social de Aragón, Informe anual*, varios años.
- Delegación Provincial del Ministerio de Industria y Energía en Teruel (1982), *Memoria correspondiente a 1981*, Teruel.
- Departamento de Industria, Comercio y Turismo (1994), *La minería de Aragón*, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1982), «La industria minera en Aragón (El hierro y el carbón hasta 1936)», en Torras, J., Forcadell, C., y Fernández Clemente, E., *Tres estudios de historia económica de Aragón*, pp. 87-198, FCC.EE. y EE., Zaragoza.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1988), *El ferrocarril turolense*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.

---

5. En la década de los noventa, la comarca perdió un 15% de su población, convirtiéndose en la comarca aragonesa con mayor reducción demográfica.

- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1989), «Las reales fábricas de cristal y acero de Utrillas (1796-1821)», en J. Fontana y F. Comín (coords.), Homenaje a Ramón Carande, n.º 108-109, *Hacienda Pública Española*, pp. 269-291.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1999), *Las minas de Utrillas. Una perspectiva histórica*, «Utrillas 1785-2000, de la minería a la manufactura», Casting Ros, S.A.
- Instituto Aragonés de Estadística (1998), *Un paseo numérico por Teruel y sus comarcas*, Zaragoza.
- Instituto Aragonés de Fomento, *Informe Económico de Aragón*, varios años.
- Ministerio de Industria y Energía, *Estadística Minera*, varios años.
- SÁEZ, L. A. (ed.) (2000), *Jornadas sobre el cambio social y económico: los retos de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.

